



ENSAYO

## Manifestaciones literarias y construcción de identidades: el caso de Arequipa (Perú siglo XVIII – XIX)

Literary manifestations and construction of identities: the case of Arequipa (Peru, 18th and 19th centuries)

<sup>1</sup>Mauricio Miguel Gamio Pino

ORCID: 0000-0001-5810-4927

### RESUMEN

El presente artículo analiza la formación de discursos nacionales y locales en la ciudad de Arequipa, en el sur del Perú, entre los siglos XVIII y XIX. Se plantea la existencia de un discurso localista que se basó en la defensa de los fueros del cabildo colonial y que fue difundido a través de expresiones literarias y publicaciones escritas, las que constituyeron la principal herramienta de análisis. Este sentimiento local permaneció durante el siglo XIX, periodo en el que se produjeron importantes transformaciones políticas, económicas y sociales, integrándose al discurso elementos nacionales propios del contexto político. Por lo que se sostiene que en la ciudad de Arequipa existía una identidad local desde el periodo colonial, a la misma que se integrará un discurso nacional desde el siglo XIX.

**Palabras clave:** Arequipa, cabildo, identidad, literatura, localidad.

### ABSTRACT

This article analyzes the formation of national and local discourses in the city of Arequipa, in southern Peru, between the 18th and 19th centuries. The article considers the existence of a localist speech that was based on the defense of the colonial town hall privileges and that was spread through literary and written publications, which constituted the main tool of analysis. This feeling of localism remained during the 19th century, a period in which there were important political, economic and social changes, integrating to the discourse national elements of the political context. For that reason it is sustained that in the city of Arequipa a local identity existed from the colonial period, to the same one that will integrate a national speech from century XIX.

**Keywords:** Arequipa, identity, literature, locality, town hall.

<sup>1</sup>Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Departamento de Historia, Geografía y Antropología. Arequipa, Perú. E-mail: [mgamio@unsa.edu.pe](mailto:mgamio@unsa.edu.pe)

## INTRODUCCIÓN

La ciudad de Arequipa, en el sur del Perú, tiene un localismo históricamente marcado y denominado regionalismo, desarrollado en torno a conceptos como el de ser “la ciudad española del Perú” o la “ciudad rebelde”, usualmente confundidos en cuanto a su temporalidad. De la misma manera, en otras ciudades de América Latina se han desarrollado discursos en ese mismo sentido. En Sonora, México, la identidad sonorenses se basa en destacar la superioridad de sus habitantes, lo que se asume como una narrativa de la élite evidenciada mediante intenciones de poder, basada en una supuesta superioridad a través de las que se construyen subjetividades, como ser más blancos o más fuertes (Núñez, 1999).

Así como en Sonora, en el caso de Arequipa existía un discurso elitista; sin embargo, esa definición minimiza los que muestran las fuentes. El papel de instituciones como los cabildos no se toma en cuenta. En el periodo republicano existen cambios discursivos paulatinos según los distintos acontecimientos políticos o sociales, por lo que no se puede afirmar que existía un discurso uniforme y exclusivamente de las élites.

Es por ello que, según las fuentes consultadas, en este artículo se plantea que en el caso particular de Arequipa existió una identidad local que surge de la defensa de los fueros del cabildo colonial, el mismo que se difundirá y fortalecerá por las diferentes publicaciones de tipo literario e histórico desde el siglo XVIII, siendo a partir del XIX con las diferentes coyunturas que se darán, como las invasiones napoleónicas, la constitución de Cádiz y la independencia nacional, que irán transformando el discurso e integrando elementos de acuerdo a los diferentes sucesos, hasta consolidar un discurso local más sólido integrado dentro de una identidad nacional para finales del siglo XIX.

## SIGLO XVIII, CABILDO Y MANIFESTACIONES INTELECTUALES

Arequipa, durante el periodo colonial, era un importante centro económico en el sur dedicado a la actividad minera en las zonas altas, y al comercio de vinos y aguardiente, además de la agricultura, actividad a la que se dedicaba la mayoría de su población. El sistema colonial establecía que los cabildos eran las instituciones que tenían participación en aspectos resaltantes de interés de sus vecinos, estaban a cargo de necesidades elementales. Incluso los actos militares, económicos y políticos eran resueltos con su intervención, siendo esta institución el vínculo entre los vecinos y la Corona.

Durante todo el periodo colonial, el cabildo de la ciudad gozó de una relativa autonomía en cuanto a las decisiones sobre impuestos, y asuntos comerciales. Lo cual explica que las reformas borbónicas hayan ocasionado incomodidad y protestas en la población de la ciudad, como la denominada “Rebelión de los Pasquines” que estalla en 1780. Ese año, el visitador general José Antonio de Arreche llegó para implantar la nueva aduana con la intención de aumentar las rentas, la alcabala de un 4 % al 6 %, y el almojarifazgo en un 5 %. Esta subida de impuestos era parte de las mencionadas reformas, las que ya habían causado protestas en otras ciudades de América, como en Quito en 1765 y Cochabamba en 1777, además se aplicaría un nuevo impuesto sobre la producción de aguardiente, el establecimiento del quinto real (20 %) y una nueva clasificación de tributos.

En el caso arequipeño, la implantación de tal institución generó un descontento mayoritario entre la población de la ciudad, según Guillermo Galdós Rodríguez: “Todos los integrantes de las ciudad ya sean criollos, mestizos o indígenas o de diferentes estratos se dieron la mano para unidos pedir el respeto de sus fueros y recordarle a Carlos III que como soberano estaba obligado a tratar con justicia a los colonos de esta parte del continente” (Galdós, 1999, p. 49). Estas protestas de la

población local también se manifestaron, además de la subida de impuestos, por la imposición de autoridades que eran consideradas ajenas a la ciudad, como lo evidencia el siguiente pasquín recogido por Galdós:

“Dos limeños ¡que bajeza!  
Un vizcaino zaramullo  
Pues parece ojo de culo,  
Persisten en esta empresa;  
Por dios! Que no Quitando esta  
Aduana, Que es ladronera,  
Será la casa primera.  
(Galdós, 1999, p. 92)

El levantamiento terminaría con la captura de indios y mestizos, los que fueron ejecutados; sin embargo, las evidencias sugieren que la insurgencia no solo estuvo integrada por ellos, sino por criollos de las elites que también se estaban viendo afectados por las nuevas medidas.

Exaltaciones localistas similares se muestran además a través de manifestaciones literarias, las que difundieron disputas locales presentes entre las ciudades coloniales, como es el caso de la *Ópera Serenata Venid Venid Deydades*, estrenada en 1749, que fue compuesta con ocasión del nombramiento de Fernando José Pérez de Oblitas como Obispo del Paraguay, personaje nacido en Arequipa, y Rector del Seminario de San Antonio de Abad y Provisor del Cusco. Esta especie de pequeña ópera incluye arias, coros y recitativos en el estilo de la ópera italiana del alto barroco. Narra una disputa alegórica entre las ciudades de Arequipa y Cusco, la primera, ciudad en la que nació, y la segunda que lo vio crecer y lo educó. En el alegato de Arequipa, recogido por Cesar Sánchez Martínez expresa:

Yo que Arequipa soy, madre primera  
en clara ilustre esfera,  
con dichosa fortuna,  
augusto ser le di de noble cuna (...).  
También con dócil genio

le di feliz ingenio,  
esmerando en su adorno mi desvelo.  
los más puros influjos de mi suelo.  
(Sánchez, 2018, p. 66)

Esta ópera muestra la competencia entre las ciudades coloniales, en ese caso Arequipa y Cusco por el origen de un personaje destacado, el obispo del Paraguay. Esa necesidad de reconocimiento de los cabildos locales estuvo presente durante todo el periodo virreinal, como también sucedió años después en 1809, cuando el cabildo de la ciudad de Arequipa presentó reclamos al tener conocimiento de que el rey había concedido el tratamiento de excelencia y señorías a los ayuntamientos de Popayán, Cuenca, Guayaquil y Loja. Las autoridades del cabildo de Arequipa consideraron que era un olvido a una ciudad que a través de su historia y especialmente en la guerra del alto Perú había acreditado los más grandes servicios en defensa de la monarquía (Galdós, 1967). Esto indicaría que los diferentes cabildos coloniales americanos sostenían su orgullo local en el número de blasones, reconocimientos y títulos reales que podían poseer.

Así como la ópera, diferentes publicaciones de entre los siglos XVIII y XIX sugieren la presencia de esta identidad local. En este periodo, Domingo Zamácola y Jáuregui (1988) escribió *Apuntes para la historia de Arequipa*, Ventura Trabada y Córdova (1958) publicó *El suelo de Arequipa convertido en cielo*, y finalmente Antonio Pereyña escribe *La noticia de Arequipa*, todos ellos sacerdotes españoles que vivieron en Arequipa y transmiten en sus publicaciones un testimonio sobre la vida, historia y características de la ciudad destacando la identidad hispánica de la misma.

Al analizar las expresiones literarias del periodo colonial, en ellas se destaca principalmente el fidelismo de los habitantes de la ciudad, su religiosidad, además del orgullo de la misma por sus paisanos y los títulos que se recibió de la corona, tales como el de «Muy Noble y Muy

Leal» y el de «Fidelísima»<sup>2</sup>. Siendo estos los principales elementos característicos de ciudad antes de la independencia.

La economía de los habitantes de Arequipa dependía de las exportaciones que se realizaban al sur, principalmente Charcas (Actual Bolivia) y el Río de la Plata, por lo que los vínculos económicos con la capital no eran sólidos. Además, los habitantes de Arequipa mostraban interés de hacer crecer su comunidad con más instituciones propias. A finales del siglo XVIII, el cabildo solicitó a la Corona la creación de una universidad, como las que ya existían en Lima y Cusco, lo que no sucedió por disputas internas y la oposición de las autoridades limeñas, a pesar de que la corona estaba aparentemente de acuerdo. Otro hecho similar ocurrió en 1787 cuando se estableció en el Cusco una Real Audiencia, y el Cabildo de Arequipa solicitó ser incluido dentro de su jurisdicción y así poder separarse de la muy distante Audiencia de Lima, a lo que la capital del virreinato también se opuso (Condori, 2010). Hechos que corroboran lo lejanos que se sentían los arequipeños de Lima.

## SIGLO XIX Y LA FORMACIÓN DEL CONCEPTO NACIONAL

Es difícil determinar el momento en el que aparece un discurso nacional, los habitantes del virreinato del Perú se identificaban como parte de un espacio colonial en el que eran súbditos. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, con las reformas liberales, el concepto de lo peruano se hace presente paulatinamente. El Mercurio peruano (1791 – 1795), periódico publicado por la sociedad Amantes del país, en la cual se difunde ideas liberales propias del siglo XVIII, es un medio de difusión en el que se encuentra un discurso con elementos similares a los que posteriormente formarían parte del nacionalismo, como lo referido a las civilizaciones prehispánicas como los incas. Sin

embargo, se destacan más los aspectos hispánicos y se minimizan los elementos indígenas; lo peruano, en esta publicación, es entendido como un espacio dentro de lo español o como parte de él (Quiroz y Quiroz, 2014). Sentimientos similares debieron tener las élites provinciales, se consideraban parte del reino español, sin embargo, reconocían e intentaban resaltar sus particularidades.

En el siglo XIX, la expansión del liberalismo europeo tendrá importantes consecuencias en las colonias americanas, con cambios significativos. En 1808, el ejército napoleónico invade España e impone como monarca a José Bonaparte. Ante esta situación, las colonias americanas tendrán diferentes reacciones; mientras que en Buenos Aires o Caracas, se crean juntas de gobierno con el propósito de lograr la independencia, en el Virreinato del Perú las manifestaciones a favor de la independencia serán escasas y vencidas con rapidez. En Arequipa en 1809, Fernando VII es reconocido como rey mediante una ceremonia del cabildo. Este hecho puede ser interpretado de dos maneras; por un lado resalta el apoyo a la causa del rey presente en la ciudad en un momento en el que se venían formando juntas de gobierno en otros territorios americanos; sin embargo, también se puede entender como una intención de ganar más privilegios para la localidad y oponerse a la autoridad de los intendentes, cargo recién establecido después de las reformas borbónicas (Calderón, 2016). De cualquier modo, lo que revela esta posición de la ciudad es que se mantenía la disputa por los fueros, desde finales del siglo XVIII y tenía una posición próxima al fidelismo.

Si bien es cierto que la posición política de las autoridades del cabildo era la de defender al monarca borbón, en las primeras décadas del siglo XIX las manifestaciones literarias constituyen una fuente importante para conocer la posición de algunos sectores intelectuales que habían recibido influencias liberales a través de instituciones como el Seminario San Jerónimo<sup>3</sup>.

<sup>2</sup>El título de “Muy noble y muy leal” fue entregado por el Virrey Francisco Álvarez de Toledo, en 1571, en virtud de sus méritos y servicios a la causa real en las guerras contra los encomenderos. El título de “Fidelísima” sería otorgado en 1805 por su papel en contra de las primeras rebeliones anticoloniales.

<sup>3</sup>El Seminario de San Jerónimo (1622) fue el primer colegio y el único centro de educación superior de jóvenes existente durante la época del Virreinato del Perú en Arequipa.

En estos sectores resalta un grupo de estudiantes que publican poesías y transmitirán valores patrióticos, incluido el concepto de lo nacional. Entre los estudiantes más destacados está Mariano Melgar, quien posteriormente moriría en 1815 luchando contra el ejército realista en Ayaviri (Puno); sin embargo, el grupo de escritores e intelectuales estaba conformado por un número importante de seminaristas.

Las investigaciones realizadas sobre este proceso apuntan a mitificar la presencia de Melgar no tomando en cuenta al resto de intelectuales, entre los que se encontraba José María Corbacho (1785-1843), creador de la imprenta en Arequipa, e igualmente fue prócer de la independencia, y otros como Ángel Fernando Quiroz. Las poesías de esta generación de poetas reflejan los sentimientos de un sector de intelectuales que veían con expectativa los acontecimientos de ese momento, como las distintas juntas de gobierno en Sudamérica y la proclamación de la constitución de Cádiz, como manifiesta el mismo Melgar en *Ya llegó el dulce momento*, recogida por Valdivia.

“Ya llegó el dulce momento en que es feliz  
Arequipa  
ya en mi suelo se disipa el despotismo feroz  
ya se puede a bocallena gritar:  
que la patria viva  
que la libertad reciba  
que triunfe nuestra nación.”  
(Valdivia, 1972, p. 28)

En Melgar, que posee una amplia obra compuesta por poemas, fábulas y yaravíes, se evidencian sentimientos a favor de la independencia nacional. Su posición política, abiertamente liberal, no era un reflejo de un sector de la élite económica, considerando además que él era de origen humilde, sino más bien de un grupo intelectual conformado por una generación de jóvenes seminaristas que se mostrarían a favor de la independencia, por lo que no se puede generalizar esta postura como general en toda la ciudad. Esta división de la sociedad se manifiesta también en su literatura,

como en la fábula “los gatos”, en donde tres de estos animales son devorados por un perro al estar divididos, lo que representa alegóricamente las distintas posiciones políticas de ese momento histórico, periodo en el cual la identidad nacional está en formación.

## AREQUIPA EN EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA

En 1821 se proclama la independencia peruana en Lima, en ese momento, solamente el norte del Perú se consideraba parte de la nueva república independiente y no sería hasta 1824, tras la batalla de Ayacucho, en que esta situación se consolidaba. Solamente en 1825 el cabildo de Arequipa aceptaría la independencia del Perú. Sin embargo, en el mismo año de la proclamación (1821), las élites de la ciudad sostenían algunas de sus prioridades locales, como la creación de la Academia Lauretana de Artes y Ciencias bajo el amparo de la constitución de 1812. Esta constitución disponía el establecimiento de escuelas en todos los pueblos, así como universidades y otros establecimientos de instrucción, que en Arequipa no se pudieron instalar. Al no poder contar con la aprobación del virrey, se opta por instalarla sin autorización.

En general, la población de la ciudad no tuvo una postura generalizada frente a la independencia, mientras las élites locales manifestaron preocupación por sus intereses, con el apoyo de la población local. Existieron sectores intelectuales abiertamente a favor de la independencia, instituciones como la Academia Lauretana muestran esa división, mientras algunos de sus miembros se manifestaron abiertamente a favor de la independencia, como José María Corbacho, algunos otros representaban una posición contraria.

En 1825, la llegada de José Antonio de Sucre y Simón Bolívar será clave para entender la posición de la ciudad respecto a los hechos que estaban aconteciendo. Los documentos que estos personajes dejan, como la carta de Sucre a

Bolívar en la que el primero manifiesta que existía cierta resistencia de los habitantes de la ciudad y que adjudicaba dicha conducta a su carácter “algo tímido”, pero en realidad se debía al fuerte espíritu realista que todavía dominaba la ciudad (Zegarra, 1973). Cuando Simón Bolívar hace su ingreso a la ciudad, ese mismo año, fue bien recibido por la población de la ciudad, incluso llegando a sostener, según algunos testimonios, que la población salió a las calles a recibirlo (Zegarra, 1973), participando incluso miembros de las élites como el mismo Arzobispo Goyeneche, ex defensor realista, el mismo que en una carta dirigida al clero secular de la ciudad sostiene que era conveniente someterse al nuevo Estado peruano, aceptando así, sobre su voluntad, la independencia. La postura de Goyeneche puede sugerir la forma en la que reaccionaron algunos sectores de la élite local y la población de la ciudad, es decir, aceptan la independencia con resignación e intentan agasajar a las nuevas autoridades con el fin de conservar sus privilegios.

Al consolidarse el proceso de independencia, después de 1824, las publicaciones patrióticas se hacen masivas con el objetivo de difundir la nueva identidad nacional peruana. El primer periódico en la ciudad fue llamado *La primavera de Arequipa* publicado en 1825, en el que se intenta difundir el sentimiento nacional utilizando como una de sus herramientas publicaciones en verso.

La ciudad fue adecuándose a los cambios políticos, existiendo aspectos que no sufrieron significativas transformaciones, la Iglesia siguió teniendo influencia decisiva en el comportamiento de la población, Víctor Andrés Belaunde quien afirma que no se podía concebir la población de la ciudad sin su vínculo con la iglesia (Belaunde, 1960). En el aspecto económico, el conflicto causó inestabilidad<sup>4</sup>, lo que afectó el desarrollo político.

<sup>4</sup>La economía peruana después de la independencia se caracteriza por una inestabilidad absoluta. En el sur del país, cuya principal actividad era el comercio de vinos hacia el alto Perú, además de la agricultura y la venta de lanas, sufrirá desde 1820 a 1840 una grave crisis económica, producto de la reducción de las exportaciones y una menor producción de alimentos.

Iniciado el periodo republicano, el Perú se convierte en el escenario de sangrientos combates entre caudillos, Arequipa será un centro importante en ellos. El primero, conocido como la Guerra Civil de 1834 o la “Rebelión de Bermúdez”, va a enfrentar a dos caudillos militares, Pedro Bermúdez y José Luis de Orbegoso. Las élites de la ciudad, por sus intereses comerciales, se pondrán de lado del liberal Orbegoso, el que finalmente vence y es ratificado en la presidencia. Sin embargo, tres años después, este hecho adquiere relevancia (en 1836), el presidente Orbegoso es retirado del poder por un golpe de Estado dado por Felipe Santiago Salaverry, en Arequipa. Mientras tanto, estalla un levantamiento contra este nuevo caudillo, Salaverry se dirige a Arequipa a sofocar el levantamiento e intenta asaltar la ciudad, pero es derrotado y fusilado. En este momento con el apoyo de Orbegoso, el presidente boliviano Andrés de Santa Cruz invade el Perú con intención de unificar los dos países, hecho que finalmente se consolida creándose una confederación, la llamada Confederación Perú – Bolivia (1836 – 1839). En ese contexto, las élites de Arequipa apoyan la unificación, posiblemente guiados por sus intereses económicos, elemento que es necesario tomar en cuenta, considerando que se manifestaron masivamente a favor de este nuevo país.

El papel de Arequipa en el contexto de la creación de la Confederación Perú – Boliviana es muestra de una identidad nacional no consolidada, los pobladores de la ciudad junto a las élites apoyaron que la ciudad fuera parte de este nuevo Estado confederado, primando los intereses locales presentes desde el periodo colonial. Un escenario similar se vivió en otras ciudades del sur del Perú; sin embargo, en el norte del país la posición política era contraria a esta nueva propuesta política, además la confederación había causado preocupación en países vecinos, principalmente Chile, cuyas autoridades enviaron el ejército restaurador, con ayuda de opositores políticos peruanos para resolver la alianza que amenazaba sus intereses.

En este contexto, las expresiones literarias son un medio de difusión fundamental. Los medios escritos como el diario *El Eco de Socabaya*<sup>5</sup> defenderán la confederación utilizando también la poesía como uno de sus instrumentos, principalmente en el contexto de la llegada de las primeras tropas restauradoras, como se publica en ese mismo periódico.

Con cuatro pelados  
Y cuatro razones  
¡Tres expediciones  
Contra tres estados;  
Allá van soldados  
De antiguo Coletto  
El enemigo es Prieto<sup>6</sup>  
(Diario *Eco de Socabaya*, 1838. p.2)

Asimismo, desde Lima se difunden hasta 1836, poesías de Felipe Pardo y Aliaga, poeta de la alta clase social de Lima caracterizado por su costumbrismo conservador, las que transmiten el sentimiento de los sectores criollos y difunden una visión racista de Andrés de Santa Cruz, el presidente boliviano, alimentando la idea de que el hecho de pertenecer a la Confederación Perú–Boliviana es un deshonor y una invasión de una cultura extranjera.

En ese contexto, la poesía es un instrumento político utilizado por ambos bandos, en el que los elementos culturales no están presentes. En 1837, se propicia la primera invasión que concluye con la derrota chilena en la Batalla de Paucarpata (Arequipa). La confederación Perú–Boliviana finalmente desaparecería en 1839, cuando el ejército del norte peruano nuevamente apoyado por el ejército restaurador chileno derrotaron a los confederados en Yungay<sup>7</sup>.

<sup>5</sup>El periódico el *Eco de Socabaya* fue publicado entre 1837 y 1838, era impreso en la ciudad del Cusco, y difundido en Arequipa.

<sup>6</sup>Joaquín Prieto, presidente de Chile, que envió la expedición restauradora para desaparecer la confederación con apoyo de políticos y militares peruanos.

<sup>7</sup>El llamado ejército restaurador llegó al Perú proveniente de Chile y estuvo integrado por las fuerzas armadas de ese país y peruanos opositores a la confederación. Finalmente logran la disolución en 1839.

## PERIODO REPUBLICANO Y DE GUERRAS CIVILES

Después de finalizada la guerra, los problemas políticos internos peruanos continúan, llevándose a cabo sucesivas pugnas entre caudillos. Entre 1844 y 1895 se llevan a cabo siete guerras civiles, en las cuales los intereses de las élites sureñas jugarían un papel especial, contando además con una participación popular importante. En 1856, estalla un nuevo levantamiento, en esta oportunidad entre los caudillos Ramón Castilla y Manuel Ignacio de Vivanco; en ese contexto, los habitantes de la ciudad, en su mayoría apoyan a Vivanco, que representa sus intereses. Liberales en lo económico y conservadores en lo social, los arequipeños se opondrán a una nueva constitución. Las protestas serán protagonizadas además por miembros de las élites, por la población media y pobre.

Las expresiones poéticas resultantes de estos conflictos muestran una conformada identidad local ya identificada dentro de una conciencia nacional, el concepto de patria, refiriéndose al Perú, se hace presente mostrando que los habitantes de la ciudad se sienten parte de la nación peruana, pero con una identidad particular. En diarios como *El Regenerador*, Arequipa es denominada como “La ciudad de los libres del Perú”; en publicaciones similares, las virtudes de lo local se destacan señalando el valor y el patriotismo como elementos característicos de lo arequipeño. La poesía no sería la excepción como se muestra en “columna inmortales”.

### Columna inmortales

¿Los veis allí pasadas las trincheras  
cómo sus líneas en el campo tienden?  
Son los hijos del Misti, que defienden  
el doméstico hogar.  
¿Los veis en el combate cual despliegan  
al ruido del cañón tanta osadía?  
Son los hijos del Misti, los que un día  
la patria salvarán.  
(Nieves y Bustamante, 1958)

Para la década de 1850, transcurrido más de treinta años de la independencia, el sentimiento nacional había desplazado al colonial, pero el orgullo local permanecía como en los tiempos virreinales. Benito Bonifaz Febres transmite en su poesía el sentimiento local representado por las referencias a su medio geográfico, como el volcán Misti. Sarah Chambers plantea que el pueblo arequipeño tenía interiorizado el discurso ciudadano de la igualdad ante la ley y, a pesar de tener una posición social inferior, siempre tuvo un papel importante en su manifestación política, es decir, no fue un simple espectador, incluso desde antes de la independencia (Chambers, 2003) como se hizo evidente posteriormente en la revolución de 1856.

En el transcurso de la primera mitad siglo XIX, la literatura será principalmente un instrumento político a través del que se transmitirán sentimientos y valores locales y nacionales, dependiendo del escenario político. Será a partir de la década de 1870 que las publicaciones en prosa se harán más comunes y las manifestaciones políticas darán paso a las que contienen elementos culturales más evidentes, como *Tradiciones Arequipeñas* de Mariano Ambrosio Cateriano, escrito en 1881, libro de relatos que rescata los valores locales; al que podemos entender como una respuesta o imitación local, de menor calidad literaria, a las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma de 1872.

La intención de Cateriano al publicar sus propias tradiciones sería la de cuidar y difundir los relatos locales no identificándose plenamente con las tradiciones de Palma. En esta publicación, Cateriano intenta imitar a Palma sin lograrlo, resaltando aspectos como la religiosidad local y algunas leyendas de la ciudad. Además de este libro, también se publica *Jorge o el hijo del pueblo* de María Nieves y Bustamante, novela que narrará los acontecimientos de la rebelión de 1856, exaltando el papel del pueblo, e incluso difundiendo poesías locales como las de Benito Bonifaz Febres.

En este periodo de finales del XIX se puede apreciar una menor utilización política de los discursos poéticos, las nuevas publicaciones no tienen una finalidad aparente más allá de sostener una identidad local y difundir el orgullo de la ciudad, destacando su papel dentro de lo nacional e intentando destacarse como una localidad importante para el desarrollo del Perú.

Años después nacerá la llamada poesía loncca<sup>8</sup>, manifestación que exalta el papel del hombre del campo, la que se convertirá, desde principios del siglo XX, en el eje de la cultura local, sin dejar de tomar en cuenta elementos hispanos, político-republicanos y culturales, ya que las referencias a la “ciudad española del Perú” o al “pueblo rebelde” continuarán en el discurso local durante todo el siglo XX.

## CONCLUSIONES

La identidad de Arequipa se basa en un sentimiento local, se forma desde el periodo colonial identificándose con la institución del cabildo; esta identidad en un inicio estará basada en los reconocimientos que podía obtener la ciudad por sus servicios a la corona, como ser reconocida como la “muy noble y muy leal” o “fidelísima”. A partir del siglo XVIII, la defensa de los intereses locales que se veían amenazados por los cambios que trajeron las Reformas Borbónicas evidenciará la presencia de fuertes intereses de los habitantes de la ciudad, los que se manifestarán a través de expresiones literarias, igualmente que otros acontecimientos religiosos y cotidianos, mostrando un discurso local constituido.

Con la llegada de los movimientos libertadores y la creación de Juntas de Gobierno en diferentes territorios de Sudamérica, la población de la ciudad se muestra dividida y escéptica ante los cambios que podrían acontecer. Las élites de la

<sup>8</sup>Poesía loncca, es un género literario propio de la provincia de Arequipa. Esta manifestación literaria refleja el carácter típico del “loncco” o chacarero, que no es sino el campesino de los alrededores de la ciudad de Arequipa

ciudad insisten en la creación de instituciones que le den realce a la localidad, mientras las expresiones literarias de algunos sectores intelectuales apoyan la causa de la independencia. Con la consolidación de esta se darán cambios económicos y políticos, la identidad nacional se difunde por diversos medios sin ser sólida; sin embargo, los sentimientos locales permanecen.

Los cambios políticos posteriores a la independencia, caracterizados por levantamientos y guerras civiles además de la Confederación Perú – Boliviana, evidencian una identidad nacional precaria e identidades locales persistentes, los mismos que se manifestarán en los distintos conflictos a lo largo del siglo XIX, periodo en el que surgirán nuevas manifestaciones literarias, tomando en cuenta nuevos elementos culturales. Es así que la identidad local de Arequipa, que nace en el periodo colonial identificándose con la corona española, se irá consolidando en el XIX añadiendo aspectos, pero consolidando su aire local.

## REFERENCIAS

- Belaunde, V. (1958). *La Arequipa de mi infancia*. Lima: Imprenta Lumen.
- Calderón, F. (2016). El Cabildo, Justicia y Regimiento de Arequipa durante el «bienio trascendental» (1808-1810). *Histórica* N° 16.
- Chambers, S. (2003). *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. 2003. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Condori, J. (2010). Sociedad, identidad y regionalismo en Arequipa, (1780-1830). *Revista Historia*, 9. 47-71.
- Diario Eco de Socabaya, 20 de junio de 1838.
- Galdós, G. (1967). *La rebelión de los pasquines*. Arequipa: Editorial Universitaria.
- Nieves y Bustamante, M. (1958). *Jorge o el hijo del pueblo*. Perú: Imprenta Lumen.
- Núñez, Guillermo. (1999). *Cultura Regional/ Identidad regional: una historia de poder*. Sonora: Antropología e historia de la identidad en el noroeste de México.
- Quiroz, Francisco y Quiroz, Ll. (2014). El Mercurio Peruano (1791-1795): historia y sociedad. *Revista Investigaciones Sociales*. 131 – 139.
- Sanchez, C. (2018). Acá se admira todo mejorado: lisonja, identidad y corrupción en Arequipa (siglo XVIII). *Revista el Mercurio peruano*. 63- 71.
- Trabada y Córdova, V. (1958). *El suelo de Arequipa convertido en cielo*. Arequipa, Perú: Primer festival del libro Arequipeño.
- Valdivia, M. (1972). *Lira Arequipeña*. Perú: Editorial EL Sol,
- Zamácola y Jáuregui, D. (1988). *Apuntes para la historia de Arequipa*. Perú: Imprenta Diario La Bolsa
- Zegarra, G. (1973). *Arequipa, el paso de la colonia a la República*. Arequipa, Perú: Concejo Provincial de Arequipa.